



La noche más oscura y aciaga parece no tener amanecer posible

Barbarie en Argentina. De milagro, no hubo víctimas fatales en la visita de la "U" a Independiente de Avellaneda.

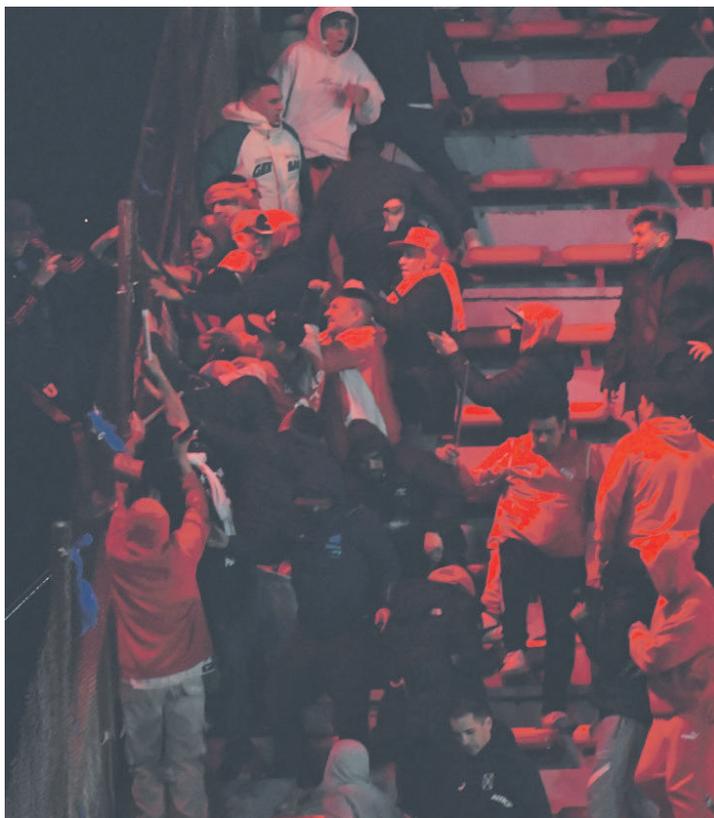
Alentador. Pese a que continúan detenidos un centenar de hinchas chilenos, los hospitalizados mejoran.

Pablo Vargas Zec
 Cuando parecía que el fútbol chileno lograba sacar un poco la cabeza del agua, para tomar una salvadora bocanada de aire, la respiración vuelve a obstruirse. Esta vez, con sangre.

La noche del miércoles pintaba para que Universidad de Chile avanzara en la Copa Sudamericana. Visitando a Independiente de Avellaneda, se enaminaba a los cuartos de final. Hasta que la jornada se extravió en las tinieblas, producto de una barbarie desatada en las tribunas, donde los hinchas chilenos terminaron linchados, molidos a palos, en la que es una de las más aciagas, sino la más infausta, en la historia del balompié criollo.

Sibien el crepúsculo trajo algo de esperanzas, al corroborarse que la masacre en el Libertadores de América no dejó visitantes nacionales fallecidos -como se especuló en primera instancia-, el recorrido por hospitales y comisarías de la dirigencia "laica", y del cuerpo consular y diplomático, entregaba un saldo de casi 150 detenidos y una treintena de ingresados a los centros de urgencia, con un par de casos críticos y en riesgo vital.

Las gestiones de las autoridades ciollas en suelo transandino, así como también las de Azul Azul, fueron dando cierto resultado. Por lo pronto, los menores de edad y las mujeres fueron liberados sistemáticamente. Durante el transcurso del día, además, el centenar de los aprehendidos que se mantenían en la Cuarta Comisaría de Avellaneda se lograba que fueran derivados a distintos cuarteles, para evitar el hacinamiento y mejo-



Brutal. El hincha de la "U" que cayó al vacío, acorralado por los locales. / XINHUA

CIFRAS

100

Hinchas chilenos permanecían detenidos en Argentina debido a los incidentes ocurridos en el estadio Libertadores de América en Buenos Aires, según el último reporte de la Cancillería nacional, a las 17.00 horas.

2

Seguidores de la "U" heridos continúan hospitalizados aún. El resto fueron dados de alta durante el día.

"De acuerdo con las imágenes difundidas, reportes oficiales y partes policiales, los incidentes se iniciaron en el sector visitante desde la previa del partido. En primera instancia, atacaron e inactivaron el sistema cerrado de cámaras de seguridad y, luego, procedieron a destruir las instalaciones sanitarias del sector. Seguidamente, la parcialidad visitante utilizó los escombros como proyectiles y lanzó pirotecnia hacia los socios locales que se encontraban en la tribuna baja y en una de las gargantas adyacentes a la tribuna sur. Posteriormente, se produjeron agresiones inaceptables por parte de grupos locales. (...) Reiteramos con total claridad: rechazamos toda forma de violencia, provenga de quien provenga. (...) El club trabajará incansablemente para que cada responsable individual sea identificado y sancionado, solicitando la aplicación del derecho de admisión a los delincuentes disfrazados de hinchas que respondieron con violencia las agresiones de la parcialidad visitante".

COMUNICADO DEL CLUB INDEPENDIENTE
 Intentando rectificar, en alguna medida, los dichos pospartido del presidente "rojo", Néstor Grindetti.

"Todo tiene su tiempo y creo que el tiempo, ayer (miércoles), era ver dónde estaba la gente y si estaba bien o viva. Ahora viene una segunda etapa, que es que estén bien, cuidarlos, protegerlos y darles apoyo. Luego va a venir su minuto que cuidaremos los intereses del club, ténganlo por seguro. Vamos a llegar a las últimas consecuencias, porque, efectivamente, nosotros somos víctimas en esto. Nosotros no somos victimarios... Nosotros no organizamos y, si uno mira un poco lo que pasó, es bastante evidente que hubo faltas graves".

MICHAEL CLARK
 Presidente de Azul Azul.

rar sus condiciones de seguridad. Paralelamente, de a poco eran dados de alta parte de los lesionados, los con heridas menos graves, víctimas de un partido que careció de medidas de resguardo mínimas, y que terminó con la cancelación y la vergüenza.

El pandemónium fue tal que el propio Presidente de la República debió salir a defender a los afectados. Gabriel Boric ordenó el viaje de una comitiva encabezada por el ministro del Interior, Álvaro Elizalde, para las gestiones en Buenos Aires.

Pasado el mediodía, el plantel estudiantil volvía a Santiago. La comitiva no venía íntegra, ya que parte de la dirigencia de Azul Azul, así como también parte de su plana ejecutiva, se mantienen en Argentina, intentando garantizar el buen retorno de los seguidores del club que se vieron afectados.

Claro que, ya en casa, los jugadores del cuadro que dirige Gustavo Álvarez no podían ocultar su preocupación. De hecho, el capitán Marcelo Díaz, quien actuó de vocero en el terminal aeroportuario, puso en duda el estado de ánimo de los futbolistas para encarar el partido de este fin de semana, ante Everton en el Estadio Nacional.

Mientras la institución "laica" cerraba filas y recibía el apoyo

"Estamos afectados por esta situación, no estamos ajenos. Cuando vamos a jugar a algún lado somos una familia y, cuando uno sale afectado, nos afecta a todos. Había familiares y amigos en la tribuna. Fue demasiada locura para nosotros. Se quedó parte de la delegación en Argentina, pendiente de los hinchas (...). Vi un evento deportivo con pocas garantías de seguridad. Los hinchas de Independiente entraron a la cancha, otros fueron a pegarle a los nuestros que salían. Es algo que no puede volver a ocurrir, es una situación que no tenemos que normalizar. (...) En vez de preocuparse por la integridad de los hinchas, estaba preocupado de cosas futbolísticas. Me parece absolutamente fuera de contexto, repudiable a mi parecer. En este momento sólo nos tiene que importar la salud de los hinchas de los dos equipos. No han mostrado ese respeto".

MARCELO DÍAZ
 El capitán de la "U"

transversal ante la masacre a la que fueron sometidos sus seguidores en la capital transandina, desde Avellaneda la principal preocupación seguía siendo la clasificación deportiva.

Al margen de una declaración pública de Independiente, que amagaba con emendar las indignas declaraciones del presidente del club, Néstor Grindetti, el dirigente partía a Paraguay. Tal como había advertido, tan pronto pudo, encabezó la comitiva "roja" a Luque, a la sede de la Conmebol, para empezar a avanzar con la defensa de sus intereses ante el ente rector. Mientras nadie piensa demasiado en lo deportivo, ni en los 700 mil dólares que aporta la clasificación a la siguiente fase, el directivo estaba preocupado de "salvar" la situación. Desde la "U", en cambio, se preocupan por las vidas de sus seguidores. No es tiempo de minucias como un resultado o castigos deportivos. Por mucho que ello signifiquen.

En medio de protestas frente a la Embajada de Argentina, cerca de Plaza Italia, al final del día, la tragedia, por ahora, aporta noticias auspiciosas. El más crítico de los hospitalizados evoluciona favorablemente. De milagro. Porque la aciaga noche eterna del fútbol chileno se extiende sin señales de la llegada de un nuevo y luminoso día.